

BALLET DE LOS TRAJES SOLOS.

Manuel Durán Díaz.

Julio Galván de ayer,  
Jaime Jory de hoy.

Pasen, los invito a un ballet especial  
con una breve explicación:

La fiebre y la poesía, caben, sin la menor duda,  
en una misma sien. Todos los milímetros los recorren juntos,  
en un pulso acelerado que late, al inicio del Ballet.  
De mi ropero salta la risa, de un traje recién lavado.  
Mi traje se va a la calle, sin inviterme siquiera.  
Va a una fiesta de trajes solos, sin amos, sin guías...  
libres, sueltos, sin dedos que lo abotoen,  
sin que lo obliguen a doblarse, en sofisticada postura.  
Cuántas veces desearía estarse vertical, rígido,  
ser una nota inmóvil, en una desarticulada sinfonía.  
Mi traje va a una fiesta, a estar con los suyos,  
a vivir, a su manera, la suave tela de su existencia.  
Sostenido de un aire nuevo, sin la tiranía de las visagras óseas  
sin un timón suspendido de ojos, que guíen sus pasos.  
Solo y solo, con sus amigos que serán como él.  
Serán como él, en esa soledad sin protocolo, solos, solos.  
Mi traje, con un pantalón de líneas finas y precisas,  
dibujadas por la querida de un arquitecto, con su compás.  
En mi chaquetón, en el bolsillo superior, la cabeza rasurada  
de un pañuelo blanco que se asoma.  
En ese Ballet de los trajes solos, estarán sus amigos trajes:  
mamelucos obreros, libres como él, libre como ellos.  
El traje de pordiosero, que mendiga esquinas en la vida.

cont...

cont...

La saya negra, sucia, descolorida de la lavandera,  
que tiene las sentas manos del milagro,  
y del barro y la mugre, hace alas de espumas  
que decoran la mañana de todas las ciudades del mundo,  
con sus calendarios de nubes.

Estará ese traje, de noche escotada,  
coquetas minifaldas, que tendrán la misma altura,  
que lleva en la calle la duofia.

Y ese traje que en el último Ballet que tuvieron  
le entregó, a mi traje, la vena fibrosa de sus pechos.  
Miro el Ballet de los trajes solos que danzan,  
pero sin saberlo, me miro y estoy también allí, pero desnudo.  
No entiendo nada. Hago collares invisibles de naipes,  
baraje una carta y al azar saco una máscara  
y saludo a todos con una sonrisa.

Nadie me responde. Es lenguaje de género, de sedas, tocuyo,  
de mesclilla, de música y de música:

¡Banzan y danzan los trajes solos,  
sin amos, sin directrices, sin luces de semáforos...!

Me siento tan raro allí desnudo,  
y todos en una fiesta de trajes.

Un Ballet tan extraño de trajes solos desdoblados de sus dueños.  
Visto mi piel de traje acostumbrado,  
sin saber a donde me inicio y a que cosa respondo.  
Mi traje viene hacia mí. Me toma del brazo, cierro los ojos.

cont...

cont...

y estamos en casa. El ropero silencioso, está abierto,  
estoy en cama, recostado y allí veo a mi camarada traje,  
cómo si nada hubiera ocurrido.

Pero shore, me levantaré y lo llevaré conmigo.

No será mi traje un objeto inanimado, frío, ausente...

si nó un camarada antiguo que ha vuelto y charlaremos,  
en cualquier parte, de cosas que sólo él y yo entenderemos;

y conocer la fecha próxima que tendrán otra cita

los trajes solos, para ejecutar su Ballet,

tan extraño y humano.